PROCESO POLÍTICO CONTRA EL ÚLTIMO DE FILIPINAS

PROCESO POLÍTICO CONTRA EL ÚLTIMO DE FILIPINAS

JUAN HERNÁNDEZ HORTIGÜELA

Proceso Político contra el último de Filipinas
Juan Hernández Hortigüela

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17148-45-4

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2017 Juan Hernández Hortigüela
© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento,comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

FRAY BERNARDINO NOZALEDA Y VILLA (OP)
(ÚLTIMO ARZOBISPO ESPAÑOL DE FILIPINAS)

Í N D I C E

DE ENTRADA..... 15

CAPÍTULO I
LAS GUERRAS FINISECULARES EN FILIPINAS.. 19
-Antecedentes históricos..... 19
-Los movimientos reformistas filipinos..... 21
-Las guerras de Filipinas..... 24

CAPÍTULO II
LA IGLESIA ESPAÑOLA EN FILIPINAS..... 33
-La conquista y los primeros misioneros..... 33
-Los primeros pasos evangelizadores, los pioneros y su organización..... 38
-El clero nativo (secular) en Filipinas..... 45

CAPÍTULO III
UN ARZOBISPO PARA LA LIQUIDACIÓN DE FILIPINAS..... 53
-Biografía de Fr. Bernardino Nozaleda y Villa.... 54
-Polémica nacional: la "CUESTIÓN NOZALEDA"..... 59
-Las semillas revolucionarias masónicas en Filipinas..... 62

CAPÍTULO IV
LA RENDICIÓN DE ESPAÑA EN FILIPINAS. GRAVES ACUSACIONES EN LA PRENSA ESPAÑOLA CONTRA EL ARZOBISPO FR. BERNARDINO NOZALEDA Y VILLA..... 81

CAPÍTULO V
LA "CUESTIÓN NOZALEDA" EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS..... 109

CAPÍTULO VI
LA AMPLIA DEFENSA PUBLICADA DE FR. BERNARDINO NOZALEDA..... 125
-Extracto de algunos documentos incluidos en el apéndice del libro "DEFENSA OBLIGADA". 149

BIBLIOGRAFÍA..... 161

APÉNDICES..... 165
-1 Elecciones Generales de 1903..... 167
-2.-Documentos del expediente en el Senado de Fr. Bernardino..... 168
-3.- Acto de Consagración de Fr. Bernardino Nozaleda..... 176
-4.-El pacto de BIAC-NA BATÓ..... 184
-5.-Convenio de capitulación para la rendición de Manila..... 188
-6.-Tratado de París de 1898..... 191
-7.-Tratado Germano-Español de 1899..... 203
-8.-Entrevista al expresidente don Emilio Aguinaldo Famy y su señora, doña María Agoncillo, en Kawite, Cavite (16 de diciembre de 1958)..... 205

DE ENTRADA

Mucho se ha escrito, con más o menos acierto, sobre la epopeya de unos pocos soldados españoles, conocidos como los *últimos de Filipinas;* posiblemente, lo escrito ha sido más fiel a la realidad que la que nos han presentado las películas producidas acerca de este asedio de las tropas filipinas, a un pequeño destacamento de soldados españoles encerrados en la pequeña iglesia del pueblo filipino de Baler.

La película estrenada en el año 1945, dirigida por Antonio Román, quizá se exceda en su romanticismo heroico-militar, y la recientemente estrenada en el año 2017, 72 años después, dirigida por Salvador Calvo, se nos presenta a estos héroes españoles como pobres ignorantes, locos, drogadictos y… ¡¡*a la mierda España*!! Argumentos que, lamentablemente, se aceptan mucho hoy en España, y lo que a mucha gente le gusta ver y oír, aunque la Historia se represente manipulada, en un segundo lugar, de pasada, como si no fuera lo verdaderamente importante; es decir, ambas películas se han proyectado para el público de la época correspondiente. En cualquier caso, como soy profano en el conocimiento del cine, me abstengo en hacer crítica sobre la ficha técnica de ambas películas; no obstante, mi apreciación particular, como historiador, sobre estos dos filmes, se acerca más positivamente a la película estrenada en al año 1945; posiblemente mis conocimientos de la Historia de Filipinas y la tergiversación y manipulación que se

está produciendo, actualmente, de la Historia de España, me inducen a tener esa preferencia.

La Historia de Filipinas es la gran desconocida de la mayoría de los españoles, a pesar de nuestra presencia en el Archipiélago por espacio de más de 333 años; según van sucediéndose los acontecimientos políticos y administrativos actuales en España, la Historia, en general, no solamente se ha olvidado, sino que se desconoce, y no se registran síntomas de que se retorne a su estudio, ni en la escuela ni en la universidad, lo mismo que puede suceder con el resto de las Humanidades. Error trascendental cuando es bien sabido que, cuando acabemos ignorando de donde venimos, cual es nuestro origen, habremos perdido la dignidad de ser españoles y, lo que es más trascendente, nuestras propias señas de identidad.

En el presente estudio de investigación presentamos al verdadero "*último*" de Filipinas, el Arzobispo dominico Fray Bernardino Nozaleda y Villa, que abandonó las Islas en el año 1902; es decir, cuatro años después del desastre de 1898 y tres años después de abandonar las Islas Filipinas los soldados supervivientes del pueblo de Baler, conocidos como *los últimos de Filipinas*

Las autoridades civiles y eclesiásticas españolas, de acuerdo con la sede de Roma, consideraron necesaria la permanencia de este fraile para cuidar los últimos intereses de la iglesia en Filipinas y protegerse, en principio, de la iglesia protestante norteamericana que comenzó pronto a asediar a la iglesia católica, tanto en la evangelización como en las escuelas. Otra iglesia secular filipina, nacionalista y cismática, la *Iglesia Filipina Independiente* (I.F.I) también conocida como *"aglipayana*", nacía en el mismo año 1901, a la que tuvo que hacer frente el Arzobispo Fray Bernardino Nozaleda en Filipinas, como uno de los últimos servicios religiosos en el Archipiélago

Pero la mayor cruz que tuvo que soportar el Arzobispo Nozaleda no estuvo en Filipinas, sino en la propia Metró-

poli que le vio nacer. Fuerzas políticas, principalmente izquierdistas y liberales radicales, animadas por la siempre anticlerical masonería, se empeñaron en juzgar su actuación durante los días previos a la rendición de España ante los Estados Unidos de América, calificándola de traición a su país. Se aprovechó su nombramiento como Arzobispo de Valencia, por decisión del gobierno presidido por el Sr. Maura, al que se oponían esas fuerzas políticas con cruda aversión para verter, en la mayoría de la prensa española, sobre la figura de este hombre, toda clase de improperios, insultos y acusaciones. Tan ácido y popular fue el debate político que, por su calado en la opinión pública y por su trascendencia, el debate llegó al Congreso de los Diputados, calificándolo como la *Cuestión Nozaleda.* En páginas posteriores aportamos los datos de consulta para que el lector pueda juzgar este debate con su propio criterio.

Comenzamos este estudio con una breve reseña acerca de la guerra hispano-filipina, organizada por revolucionarios filipinos, encuadrados en el *Katipunan*, que pedían grandes reformas entre las que figuraban la inmediata expulsión de todas las órdenes religiosas de territorio filipino, sin excluir la petición de independencia del país, de manera que facilitarán al lector su comprensión y entendimiento hasta abordar la famosa *Cuestión Nozaleda;* continuamos después con otro breve relato acerca de la implantación de la iglesia católica y su problemática en las Islas Filipinas, para facilitar al lector la mejor comprensión al tener mayor abundancia de datos históricos, que estimamos suficientes para comprender adecuadamente este estudio de investigación.

Finalizamos esta obra con la publicación de algunos apéndices, que hemos estimado imprescindibles por su interés histórico o como aportación documental a los textos escritos en los siguientes capítulos.

Juan Hernández Hortigüela

CAPÍTULO I

LAS GUERRAS DE FINAL DEL SIGLO XIX EN FILIPINAS

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

España finaliza el siglo XIX con un evidente cansancio colonial que hubo de soportar, desde el comienzo del siglo, por la independencia de las colonias hispanoamericanas. La guerra de la Independencia contra los franceses, iniciada en el año 1808, fue el punto de partida para que las colonias españolas en Hispanoamérica comenzaran un rápido proceso de emancipación que finalizó, prácticamente, el año 1821 con la independencia de Nueva España.

Hasta mediados del siglo XIX, España se encontraba envuelta en conflictos debido a los problemas de la Corona y sucesivos gobiernos de liberales, conservadores y monárquicos; problemas amenizados con "guerras Carlistas", sangrientas, y con sucesivos pronunciamientos, derrocamientos, golpes de estado más o menos encubiertos y la restauración monárquica con un rey prestado, Amadeo I de Saboya.

En el último tercio del siglo, fracasado el experimento del rey Amadeo I, llegó la no menos fracasada e inoportuna I República Española del año 1873, cuya efímera duración, de poco más de un año y medio, no produjo más que nu-

merosos gobiernos inestables, de fracaso en fracaso, dando paso a una nueva Restauración de la monarquía, en el año 1874, en la persona de Alfonso XII, un muchacho de poco más de diecisiete años.

Le sucede a Alfonso XII, en el año 1886, su hijo póstumo Alfonso XIII, niño-rey que fue regentado, hasta el año 1902, por su madre, María Cristina de Habsburgo-Lorena. Con esta reina regente finaliza en España este convulso siglo XIX.

El gobierno de la regente María Cristina fue meramente representativo; delegó sus funciones gubernamentales en mano de los políticos el gobierno de la nación. Fueron estos políticos, el conservador Cánovas y el liberal Sagasta, los que se alternaban en el gobierno, quedando la regente como fiel observadora de sus obligaciones constitucionales, respetando las alternancias en la presidencia de gobierno; aunque siempre se inclinó por Práxedes Mateo Sagasta, nunca desdeñó la presencia en el gobierno del otro alternante, Antonio Cánovas del Castillo.

Graves acontecimientos presidieron la regencia de María Cristina; de una parte comenzaban los problemas en Marruecos; los conflictos de las sucesivas insurrecciones en la Isla de Cuba finalizaron con la intervención, impune y falsaria, de los Estados Unidos de América en esta colonia española y que se hizo extensiva, en el desastroso año 1898, a Puerto Rico y Filipinas.

No es objetivo de este estudio de investigación relatar los acontecimientos acaecidos en la Isla de Cuba y Puerto Rico, por lo que nos ceñiremos a los acontecimientos producidos. en las postrimerías del siglo XIX, en las Islas Filipinas.

LOS MOVIMIENTOS REFORMISTAS FILIPINOS

Antes de llegar al relato de la expulsión de España de las Islas Filipinas, en el año 1898, me parece oportuno recordar algunos hechos históricos, a partir de los cuales se produce un punto importante de inflexión de la política de España en el Archipiélago.

En el mes de enero del año 1872, se producen los gravísimos "sucesos de Cavite", representados por una huelga laboral de los trabajadores de los astilleros de Cavite que escondía, en realidad, una insurrección de tipo político-militar en la que participaron, además de militares insurrectos, al mando de unos sargentos y soldados filipinos, algunos religiosos seculares, cuyo prestigio en el pueblo filipino era relevante; la insurrección produjo muchos muertos, sofocada por las tropas españolas enviadas por el Gobernador y Capitán General de Filipinas, don Rafael Izquierdo.

Las nefastas consecuencias de este levantamiento en Cavite fueron muy trascendentes, dado el número importante de implicados entre los que figuraban los intereses eclesiásticos, representados en la insurrección por los clérigos P. José Burgos, criollo y amigo de la familia Rizal, [1] y los sacerdotes indígenas Mariano Gómez y Jacinto Zamora. Se procedió a efectuar varios procesos judiciales contra los insurrectos, entre los que se encontraban los citados clérigos, que dieron como resultado la condena a muerte de los tres religiosos implicados.

La actuación del Gobernador Izquierdo, masón declarado, no fue precisamente ejemplar en estos procesos; en primer lugar porque desoyó las peticiones de indulto de los mencionados sacerdotes, del arzobispo de Filipinas, Gregorio Melitón Martínez Piñeiro; de otra parte, las sentencias

[1] José Rizal, no perdonó nunca las injustas ejecuciones de estos sacerdotes, dedicándose durante el resto de su vida a ensalzar su figura.

de los procesos, llenos de arbitrariedades, de personas filipinas adineradas e influyentes, también pertenecientes a la masonería, cuya participación en el conflicto fue muy señalada, fueron muy suaves procediendo a ser condenados a 10 años de deportación a las Islas Marianas, donde a los pocos años fueron indultados.

A partir de estos graves acontecimientos, toda la vida política y social en Filipinas comenzó a cambiar, debido a las quejas y alarmas tanto de españoles, criollos y filipinos, así como de los propios militares; las relaciones de la iglesia con la gobernación de las Islas, ya deterioradas, se recrudecieron.

En la década de los años 70 apareció un movimiento denominado *La Propaganda* que pedía reformas, sobre todo apoyando la representación de los filipinos en las Cortes Españolas. A este movimiento reformista se unió la revista quincenaria, *La Solidaridad,* fundada en Barcelona en el año 1888 por Garicano Apacible, familiar de José Rizal. En esta revista, que pronto se trasladó a Madrid, aparecieron artículos de intelectuales filipinos y criollos pidiendo reformas en las Islas y comenzando a señalar la responsabilidad de las Órdenes religiosas, de muchos de los males que se soportaban en las Islas Filipinas. *La Solidaridad* contó rápidamente con la colaboración de personajes de la intelectualidad de la política española, especialmente republicanos, así como destacados masones españoles, como Miguel Morayta, miembro principal de la masonería española, Pi y Margall, Ruiz Zorrilla, etc.

Merecen especial mención algunos de los participantes en dicha revista, filipinos educados en España, como Graciano López Jaena, José Rizal, Marcelo Hilario del Pilar, Pedro Paterno, Pedro Serrano Laktaw, los hermanos Luna Novicio, siendo el mayor de ellos, Juan, un destacado pin-